

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974)

Daniela Slipak*

Resumen

El artículo explora las formas de la alteridad que la organización Montoneros instituyó durante los setenta. Analiza cómo las revistas *El Descamisado*, *El Peronista* y *La Causa Peronista* establecieron límites y homogeneizaron su espacio identitario. En un contexto en el cual distintos actores disputaron la “camiseta peronista” (sindicatos, estudiantes, intelectuales, guerrillas), ¿qué relación puede trazarse entre la definición de alteridades y la interpretación del fenómeno peronista? A través de las herramientas que brinda la filosofía política, el trabajo descubre que la exclusión no se demarcaba frente a actores de la coyuntura sino frente a construcciones disímiles de la tradición peronista.

Palabras clave

Montoneros – alteridades – tradición peronista – revistas.

I. Introducción

La pregunta por la alteridad para pensar las identidades políticas no constituye una preocupación reciente. Ya en el clásico *El contrato social*, Jean Jacques Rousseau había establecido la institución de una ruptura, de una “oposición”, como el mecanismo de unificación de todo espacio de pertenencia. El concepto de *Voluntad General* que el autor propuso para comprender la República adquiere entidad en tanto es enfrentado a las voluntades particulares de sus miembros.¹ El pensamiento político desarrollado

* Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Ciencia Política (UNSAM), Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA-EHESS). Actualmente, es docente regular de la Licenciatura en Sociología del IDAES-UNSAM y de la carrera de Ciencia Política de la UBA. Es miembro de los proyectos de investigación PIP y PICT dirigidos por el Dr. Gerardo Aboy Carlés con sede en la UNSAM. E-mail: danielaslipak@hotmail.com.

¹ En este sentido, afirmó Hannah Arendt: “[Rousseau] deseaba descubrir un principio unificador dentro de la misma nación (...) la solución la expresó diciéndonos que tal enemigo existía dentro de cada

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

posteriormente no presentó razonamientos originales al respecto. Desde perspectivas disímiles, el lugar de la exclusión y del conflicto fue problematizado por varios autores para hacer referencia a la fundación y el funcionamiento de las comunidades políticas (Weber, [1922] 1999; Schmitt, [1922] 2001; Laclau, 1987; Rancière, 1996).

Ahora bien, ante el interrogante sobre aquello que habita detrás de los límites que instituye toda ruptura, la respuesta suele articularse comúnmente en torno de un conjunto de actores sociales, políticos y/o económicos de una coyuntura determinada. Para pensar la estructuración de los discursos políticos, Eliseo Verón define en su trabajo “La palabra adversativa” (1987) las figuras de “prodestinatario” y “contradestinatario” como componentes fundamentales del “dispositivo de enunciación”. La primera categoría alude a los destinatarios del discurso que comparten la visión del mundo que se sostiene en éste, la segunda refiere a los destinatarios que la rechazan y se constituyen, por lo tanto, en adversarios del mismo. Sin embargo, ¿no hay modos de instituir una ruptura sin remitirse a un otro personificado? Gerardo Aboy Carlés explora el establecimiento de las fronteras políticas de un espacio identitario no solamente por una operación de exclusión de otro actor sino también por diferenciación respecto de un estado de cosas o una época pasada (Aboy Carlés, 2001).

Sobre la base de estas preocupaciones, el presente artículo analizará las formas de la alteridad que la organización político-militar argentina Montoneros instituyó durante la década del setenta². Específicamente, se indagará cómo las revistas de mayor tirada y circulación de la organización, a saber, *El Descamisado*, *El Peronista* y *La Causa Peronista*, establecieron límites a partir de los cuales homogeneizar su espacio de pertenencia.³ Editadas sucesivamente por Montoneros desde principios de 1973 a

ciudadano, es decir, en su voluntad e interés particulares; lo importante era que este enemigo particular y oculto podía elevarse a la categoría de enemigo común –y unificar la nación desde dentro- mediante la simple suma de todos los intereses y voluntades particulares” (Arendt, [1963] 2004: 103).

² La aparición pública de Montoneros fue el 29 de mayo de 1970 con el secuestro y asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu, líder de la Revolución Libertadora (1955-1958) y símbolo del antiperonismo. No obstante, como muestra Lucas Lanusse (2005), la organización se conformó gracias a la confluencia de distintos espacios que se desarrollaron durante la Revolución Argentina (1966-1973). Con el correr de los años, los Montoneros crecieron cuantitativamente, llegando a convocar 50.000 personas en sus actos y movilizaciones (Gillespie, 1982). Asimismo, Perón los reconoció desde el exilio como parte del Movimiento Peronista, promoviendo su participación y su integración al proyecto electoral que llevó a Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación el 11 de marzo de 1973.

³ El ya clásico trabajo de Silvia Sigal y Eliseo Verón sobre el discurso peronista ([1986] 2004), junto con el artículo de Carlos Altamirano sobre Montoneros (2001) son fundamentales para situarnos en la problemática señalada. Incorporaremos algunos de sus lineamientos a lo largo del trabajo.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

mediados de 1974⁴, dichas publicaciones acompañaron sus transformaciones y avatares: la extensión del círculo guerrillero a diversos ámbitos de militancia “de superficie” (barrios, universidades, colegios secundarios y fábricas); su incorporación al Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI)⁵ y su participación en espacios gubernamentales una vez que éste ganara las elecciones (parlamento, ministerios nacionales, ejecutivos provinciales)⁶; el posterior enfrentamiento con Perón, anunciado desde su llegada el 20 de junio de 1973 y manifestado de manera explícita el 1° de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. ¿Por dónde pasaba y cómo se fijaba el límite que diferenciaba el afuera del interior comunitario? Asimismo, en un contexto en el cual distintos actores defendían y disputaban la “camiseta peronista” (sindicatos, estudiantes, intelectuales, grupos armados, etc.) (Lanusse, 2005), ¿qué relación puede trazarse entre aquella definición de un campo de alteridades con el modo en que las revistas interpretaban el fenómeno peronista?

II. Entre viejos y nuevos adversarios

Situémonos rápidamente en el regreso definitivo de Perón a la Argentina el 20 de junio de 1973, luego de 18 años de exilio. El Movimiento Peronista había constituido una comisión de recibimiento integrada por varios de sus personajes más destacados: el

⁴ *El Descamisado* (en adelante, *ED*) publicó 47 números de mayo de 1973 a abril de 1974; *El Peronista* (*EP*), por su parte, tuvo 6 números, de abril a mayo de 1974; y *La Causa Peronista* (*LCP*), por último, logró editar 9 números desde julio a septiembre del mismo año, mes en el cual la organización proclamó su vuelta a la clandestinidad. Todas las revistas fueron clausuradas por decreto presidencial. Como respuesta a ello, la organización creó, en cada oportunidad, otra revista con distinto nombre a la precedente aunque bajo el mismo proyecto y política editorial. Cabe aclarar que Montoneros no editó revistas “oficiales” con anterioridad a estas fechas, aunque sí hizo públicos varios comunicados en *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio y Casiana Ahumada desde 1967 a 1971.

⁵ El FREJULI fue una coalición de diversas fuerzas políticas (el Partido Justicialista, el Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima, el Movimiento de Integración y Desarrollo de Arturo Frondizi, el Partido Popular Cristiano de José Allende, la rama del Socialismo conducida por Jorge Selser, y siete partidos neoperonistas provinciales) dirigida por Perón desde el exilio a través de su delegado Héctor Cámpora. Su fórmula salió triunfante con el 49,5% de los votos el 11 de marzo de 1973, día en que se realizaron elecciones libres y competitivas, luego de 18 años de proscripción del peronismo (aunque el presidente de facto saliente, Alejandro Agustín Lanusse se había encargado de bloquear informalmente la candidatura de Perón a través de una cláusula de residencia). Ver para todo este proceso, De Riz (1981) y Bozza (1999).

⁶ Respecto la distribución de las candidaturas, aunque por estatuto se debía asignar 25% a cada rama del partido (la política, la sindical, la femenina y la juvenil), la JP no recibió más del 18% (Svampa, 2003). En el gabinete que acompañó a Cámpora la Juventud estaría representada vagamente por el Ministro del Interior, Esteban Righi, y el de Relaciones Exteriores, Juan Puig. En referencia a las gobernaciones provinciales, mostrarían tener afinidad con la Tendencia las de Oscar Bidegain (Buenos Aires), Ricardo Obregón Cano (Córdoba), Alberto Martínez Baca (Mendoza), Jorge Cepernic (Santa Cruz) y Miguel Ragone (Salta). Por su parte, Rodolfo Puiggrós sería nombrado interventor de la Universidad de Buenos Aires, la cual se convertiría en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Daniela Slipak. *Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).*

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Teniente Coronel Jorge Manuel Osinde; los sindicalistas José Rucci y Lorenzo Miguel; Norma Kennedy, de la Rama Femenina; y Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista. Los distintos grupos de la Tendencia Revolucionaria⁷ fueron marginados de la planificación del evento. A pesar de ello, marcharon a Ezeiza el día del regreso del ex presidente acarreando un gran contingente de militantes. Cuando llegaron al sitio donde se realizaría el acto, desde el palco montado comenzaron a disparar unos individuos ligados a la “derecha peronista”, provocando, según Svampa (2003), 13 muertos y 380 heridos. La confusión desatada en tierra obligó al avión a desviar su aterrizaje y descender en la localidad de Morón. Al día siguiente, el discurso de Perón, recriminó a la Tendencia y le adjudicó la responsabilidad de los hechos.⁸ Atrás quedaban las alentadoras alusiones hacia la “juventud maravillosa” y las “formaciones especiales”.⁹

Ante este escenario, visiblemente distante de las expectativas proyectadas por estos sectores durante la ausencia de Perón (Svampa, 2003), ¿cuál fue la respuesta articulada por la revista que Montoneros editaba en ese momento? ¿Se enfrentaría el semanario al ex presidente revirtiendo la precedente adhesión o excluiría de su campo de pertenencia a otros adversarios? ¿Abandonaría la “camiseta peronista”?

ED dedicó cinco números completos a indagar los misterios alrededor de la “masacre”. Se realizaron entrevistas a militantes que habían concurrido a Ezeiza, se publicaron notas de investigación y de denuncia sobre los miembros de la comisión

⁷ Esta denominación surgió en enero de 1972 en el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, donde se delimitaron dos líneas: una que apoyaba la lucha armada (la Tendencia) y otra que la rechazaba (el Comando de Organización y la Guardia de Hierro). En ese momento la Tendencia incluía a Montoneros y sus Juventudes Peronistas Regionales (JPRs), Peronismo de Base (PB), Descamisados, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Movimiento Villero Peronista (MVP), y Unión de Estudiantes Secundarios (UES). La mayor parte de ellos se aunó posteriormente bajo Montoneros, los cuales inauguraron, a su vez, nuevos espacios extendiendo sus redes territoriales. Ver para ello, Lenci (1999).

⁸ “Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otros de los imperialismo dominante (...) No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y nuestra ideología (...) Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos” (Perón, 21 de junio de 1973 en *Discursos Completos 1973-1974*, Tomo I, 1987: 12).

⁹ El 23 de febrero de 1971, el ex Presidente había dicho desde el exilio: “[t]enemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. Disponemos de una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar, tenemos la oportunidad que la historia nos brinda. Sólo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestro muchachos que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud aprendió y alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber” (Perón, “A los compañeros de la Juventud”, citado en Baschetti, 2004: 139).

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

organizadora del acto, y se expusieron diversas editoriales de opinión. Mucho circuló en torno de lo acaecido:

El 20 de junio se produjo la más grande movilización de la historia argentina para alcanzar el objetivo más deseado por los trabajadores y el pueblo todo: reencontrarse con nuestro líder tras un injusto exilio de 18 años. Desde 1955 en adelante hay un propósito constante del imperialismo y sus aliados nativos que es el de separar política y físicamente al pueblo de su único e indiscutido Conductor: el Teniente General Perón (...) Hubo tres intentos de reiniciar el diálogo directo que el Pueblo y su Líder mantuvieron durante el gobierno peronista y esos tres intentos fracasaron. En 1964 el Operativo Retorno resultó fallido por la intervención de la CIA que detuvo el avión en Brasil contando con la colaboración de los enemigos internos del Movimiento. El 17 de noviembre la dictadura militar se vio obligada a poner en pie de guerra a 40000 hombres para impedirnos llegar a Ezeiza (...) Debemos recordar que en esta fecha las direcciones sindicales participacionistas no movilizaron a los trabajadores y que el Teniente General Jorge Osinde intentó desviar el avión hacia Carrasco (Uruguay). El miércoles 20 se produce el tercer intento del reencuentro Líder-Pueblo y millones de argentinos nos dirigimos emocionados a recibirlo a fin de concretar el momento por el que dieron su vida nuestros mártires (*ED*, número 6, página 7).

Amén de las varias vetas que pudiera tener el tratamiento extenso dado al 20 de junio, encontramos en la publicación un elemento que nos interesa especialmente. En lugar de significar la jornada como un hecho excepcional e inesperado, se la introducía dentro de un esquema con el cual se ordenaban varios acontecimientos desde 1955 hasta la coyuntura. Ezeiza era ubicado dentro de una larga línea compuesta por otras situaciones equivalentes: el fracaso de la Operación Retorno en 1964;¹⁰ la visita que “el General” hiciera al país durante casi un mes en noviembre de 1972. Una cadena de episodios en los cuales se reiteraba la misma estructura: el deseado reencuentro físico entre Perón y el pueblo se veía frustrado por la acción de ciertos actores, a saber, el “imperialismo y sus aliados nativos”. ¿Cuál era la particularidad de esta frustración? ¿Cuáles eran las cualidades que *ED* atribuía al mencionado “imperialismo” y a sus “aliados nativos”? ¿Cuál era el status reservado para estos adversarios? Leamos algunas citas más en aras de responder estos interrogantes:

¹⁰ Habiendo salido Perón desde Madrid el 2 de diciembre de 1964 con una comitiva integrada por Augusto Vandor, Andrés Framini, Delia Parodi, Carlos Lascano y Alberto Iturbe, su regreso fue interrumpido en el aeropuerto de Río de Janeiro, por orden del gobierno del entonces presidente Arturo Illia, debiendo volver el vuelo a la ciudad de origen.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

El acceso a la presidencia de nuestro conductor el General Perón es un hecho por el cual el Movimiento Peronista viene luchando hace 18 años (...) Todo este proceso fue constantemente perturbado y sabotado por los agentes del imperialismo infiltrados en el Movimiento. Estos agentes son aquellos que negociaron las luchas populares con la dictadura militar, los que se opusieron al regreso del General Perón, los que trataron de impedir la movilización del 17 de noviembre, los que enfrentaron la candidatura del compañero Cámpora bajo la consigna ‘estar contra Perón para salvar a Perón’, los que se negaron a participar de la campaña electoral, y finalmente los que balearon al pueblo peronista en Ezeiza el 20 de junio, intentando derrocar al gobierno popular (*ED*, número 9, página 16).

Quiere quitarle al peronismo lo mejor que tiene: el pueblo en la calle hablando con el general (...) son los intermediarios los que arman todo este clima de violencia. Porque se les está terminando el negocio. Y ahora está llegando la hora – en alusión al comienzo del tercer mandato presidencial de Perón- en que el General y el pueblo se están volviendo a ver (*ED*, número 22, página 3).

Separados de lo que debería ser su base legítima de poder, los trabajadores, los burócratas se apuntalan aliándose con el imperialismo (*ED*, número 31, página 2).

Los monopolios y la oligarquía durante 18 años de proscripción y lucha intentaron permanentemente dividir al pueblo de su líder, burocratizar al Movimiento Peronista y convertirlo en un partido político domesticado (*EP*, número 3, página 3).

Muchos elementos a señalar. Para empezar, un rasgo fundamental que definía a estos adversarios era su carácter de mediación: se trataba de un sector, un cúmulo de “intermediarios”, que obstaculizaba el contacto *real* de Perón y su pueblo, característica intrínseca del peronismo según la perspectiva del semanario. La imposibilidad de recuperar el paraíso peronista, de este modo, adoptaba la forma de una obstrucción encarnada en un conjunto de actores. Y ello no constituía un problema de índole pasajero sino algo que operaba desde 1955.

Por otra parte, si la función de este sector era unívoca –ocupar el sitio del bloqueo, de la mediación-, dos niveles de adversarios parecían confluír allí. Por un lado, *ED* recurría a un *otro* que no era novedoso en la historia del país: el imperialismo, y, de la mano de él, la oligarquía. Estas nominaciones ubican rápidamente a la publicación como heredera de aquel relato que oponía dos Argentinas excluyentes e in comunicables entre sí (la extranjera y la autóctona), a saber, el revisionismo histórico.¹¹ Junto a esto, era el propio discurso que Perón había pronunciado durante su gobierno: la famosa partición del campo político desarrollada en la campaña electoral de 1946, que

¹¹ Diana Quatrocchi Woison (1994) desarrolla una minuciosa investigación de la historiografía revisionista proponiendo una estrecha imbricación entre historia y política durante el siglo XX argentino.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

enfrentaba la comunidad nacional a la antipatria, representada en la dicotomía “Braden o Perón”.¹² El revisionismo histórico y el peronismo clásico eran reapropiados, pues, por el semanario.

De manera superpuesta, se aludía a un actor que se rotulaba como *interno* al Movimiento Peronista aunque era ubicado por fuera de los límites del espacio comunitario sostenido en la publicación: la “burocracia sindical”. En efecto, a pesar de que este último pudiera ser formalmente entendido como parte del mismo conjunto unido por el porte de la “camiseta peronista”, ello no impedía que *ED* realizara un desplazamiento de las fronteras identitarias en aras de excluir de su campo de pertenencia a la mayor parte del sindicalismo, paradigmáticamente, la CGT y las 62 Organizaciones. Sumemos al análisis otras características de la “burocracia sindical”, ¿de dónde emergía este actor? ¿Cómo se había constituido?

La fuerza de la relación líder-masas que impulsa al Movimiento hacia la profundización del proceso revolucionario es temida por los sectores antirrevolucionarios que ejercen una práctica de conducción no basada en la movilización sino en las ambiciones personales e intentan heredar el liderazgo de Perón. (...) Durante 18 años han especulado con la distancia entre Perón y el pueblo (...) negociaron el poder de Perón desde el 55 hasta ahora pactando con el enemigo, la camarilla militar, traicionando a Perón, al pueblo peronista y a los trabajadores (*ED*, número 6, página 6).

[En referencia al acto que organizara la CGT para homenajear a Perón el 31 de agosto de 1973] Ahora resulta que a los de la CGT se les dio por movilizar. Durante 7 años de dictadura hicieron lo contrario. Y no sólo desmovilizaron a los trabajadores, sino que se dedicaron a negociar permanentemente con los sucesivos gobiernos de la Revolución Argentina. Así entregaron paros como cuando corrieron a la quinta presidencial de Olivos a recibir la orden de Onganía de levantar el paro del 1° y 2 de octubre de 1969; estuvieron fuera del Cordobazo y ajenos a todas las explosiones populares contra la brutal represión que soportamos todos estos años. Su parálisis los fue alejando cada vez más de los trabajadores que buscaron otras formas de expresión y lucha. Los sindicalistas, rápidos en negociar, clavaron el pico a la hora de luchar (*ED*, número 15, página 8).

Desde 1958, con la nueva invasión imperialista, y ante la creciente combatividad de los trabajadores, los burócratas sindicales capitalizan las rebeldías obreras para negociar con sus principales sostenedores: los monopolios. Nace el vandorismo. El

¹² En relación al vínculo del revisionismo con el peronismo, no ignoramos la defensa que hicieron del primero algunos peronistas (por ejemplo, Ernesto Palacio y John William Cooke, ambos integrantes del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas), pero estos casos son aislados, y se enmarcan en un contexto general de rechazo de esa versión historiográfica por parte del entonces Presidente. Para ver la disputa que tanto peronistas como antiperonistas realizaron de la tradición liberal durante el primer peronismo, consultar Plotkin (1993).

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

pueblo sabe que antes que nada el vandomismo es la traición al movimiento obrero (LCP, número 9, suplemento, página 2).

El relato acerca de la alteridad personificada en los sectores sindicales se retrotraía a 1955, cuando una parte del Movimiento Peronista se habría corrompido progresivamente hasta transformarse en un actor cuyo objetivo era entorpecer, obstaculizar y mediar el vínculo entre los dos polos de la díada fundante del peronismo. La característica principal que teñía a este adversario era la de buscar la negociación con los gobiernos que se habían sucedido desde la Revolución Libertadora hasta ese entonces -en las palabras de la publicación, ser “participacionistas”-, por contraposición a la lucha y la movilización que el pueblo habría necesitado para mantener las conquistas obtenidas durante el decenio 1945-1955 y lograr el retorno de Perón del exilio. Es por ello que, personificado por el Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) durante los sesenta, Augusto Timoteo Vandor, la revista significaba a ese grupo como el culpable de la frustración sistemática del intento por recuperar el paraíso de los años de oro peronistas. Vandor se habría convertido en un exponente ejemplar de la voluntad negociadora y conciliadora que la cúpula gremial demostraba para con los gobiernos de turno, abandonando la postura combativa y resistente que inicialmente el sindicalismo había presentado frente a la Revolución Libertadora.

Esta metamorfosis supuso, según el semanario, un doble proceso de autonomización: por un lado, respecto de los trabajadores, quienes se sintieron cada vez menos representados por sus dirigentes, que fraguaban recurrentemente las elecciones para permanecer en sus cargos; por el otro, respecto de Perón, en la medida en que se buscó fomentar y rearticular un peronismo sin él. Alejada, entonces, tanto de los intereses de Perón como del pueblo, la burocracia sindical se habría abocado a impedir, en repetidas ocasiones, el encuentro de aquéllos. Ya hemos señalado: el fracaso de la Operación Retorno en 1964; la imposibilidad de llegar a Ezeiza en noviembre de 1972 en el regreso provisorio del líder; la “masacre” de junio de 1973 durante el arribo de Perón al país.

Sin embargo, “los intermediarios” también cumplirían su función después de la llegada definitiva del ex presidente a la Argentina. A partir del día después de Ezeiza, frente a la sucesión de guiños adversos de Perón hacia la Juventud (la destitución de

Daniela Slipak. *Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).*

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Rodolfo Galimberti del Consejo Superior,¹³ el ciclo de charlas de Perón brindado en la CGT desde julio a diciembre de 1973, el discurso del 1° de mayo de 1974, el cierre de la Rama Juvenil del Partido Justicialista en el mismo mes) así como acerca de la implementación de políticas públicas que iban en contra de las expectativas proyectadas por la Tendencia (la política de concertación económica conocida como el Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales que garantizaba el control centralizado de los sindicatos por sus conducciones nacionales, y la Reforma del Código Penal para desarticular a las organizaciones armadas), la publicación atribuyó siempre a la burocracia sindical la responsabilidad por las acciones del líder. Veamos algunos de estos ejemplos.

En relación a la implementación del Pacto Social, el proceso fue arduamente criticado por la revista. Bajo la acusación de que la central sindical no representaba *verdaderamente* las demandas de los trabajadores, se impugnó todo el espíritu del Pacto, puesto que éste articulaba corporaciones que dejaban por fuera al *auténtico* pueblo. Por su parte, la Reforma del Código Penal, producto de la cual los diputados de la JP renunciaron a sus bancas y fueron posteriormente expulsados del Movimiento Peronista, también constituyó otro de los elementos atribuidos al extravío de Perón. Respecto del famoso 1° de mayo, escena frecuentemente citada como punto cúlmine del enfrentamiento entre Perón y Montoneros –luego de que el General les dijera “imberbes”, aquéllos se marcharían de la Plaza coreando “aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va”-, se repitió la misma objeción hacia la burocracia. En todos estos casos, y a pesar de las críticas recibidas por Perón, la revista no se opuso a él. Ciertamente es que se le realizaron cuestionamientos, pero nunca se tradujeron en el abandono de su nombre, en la negación de dicho significante para la constitución de la trama identitaria. La publicación no dejó nunca de adscribir al líder para homogeneizar su grupo de pertenencia, punto que es recurrentemente olvidado a la hora de señalar el quiebre de la relación entre el líder y Montoneros.¹⁴ La partición se marcaba, y se marcaría, como venimos desarrollando, con la cúpula sindical.

¹³ Luego de militar en la agrupación nacionalista Tacuara, Galimberti creó la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN) en 1971, pasando a ser posteriormente Consejero Juvenil del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Tras convocar a la formación de milicias urbanas no bien ganó el FREJULI las elecciones de 1973, Perón lo destituyó del cargo. Ver Larraquy y Caballero (2000).

¹⁴ Si los números 3, 4 y 5 de *EP* hicieron circular su malestar respecto del discurso de Perón el 1° de mayo y el fracaso de lo que para ellos debería haber sido una “asamblea popular”, *LCP* publica en su primer

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Era siempre este actor el que bloqueaba el diálogo directo de Perón y su pueblo, coadyuvando a la ceguera del primero respecto de los intereses del segundo. Dentro de este esquema se concebía, asimismo, la actuación del Ministro de Bienestar Social del período, José López Rega (e, incluso, de la propia María Estela Martínez de Perón). Ambos eran también representantes de la mediación que impedía la expresión del Perón que la revista había proyectado durante su exilio, provocando que, de alguna manera, aunque físicamente presente, éste permaneciera todavía ausente; generando que el Perón *real* no regresara aún desde el exilio, que el tan esperado encuentro nunca se concretara. En otras palabras, sin conocer la realidad ni los deseos del pueblo, aquel líder que había llegado a la Argentina distaba de ser el *verdadero* Perón, asumiendo una forma ficticia.

En su *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Sigal y Verón [1986] (2004) hacen referencia a esta cuestión en términos de una *teoría del cerco*: la JP negó la autenticidad de la palabra de Perón aduciendo que éste sufría el engaño de quienes lo rodeaban. Efectivamente, como hemos marcado, el “cerco” había sido la etiqueta con la cual las revistas catalogaban la situación del líder en la Argentina. Ahora bien, ¿qué implicancias se derivan de todo ello? Tenemos algunos desdoblamientos: un Perón verdadero, otro ficticio; un Perón presente, otro ausente; y, a su vez, un pueblo artificial y otro auténtico. Varios “perones” y pueblos circulaban allí. ¿Qué nos dicen estos desdoblamientos de los nombres respecto de la constitución de identidades durante el período? Mucho, todo.

De todas formas, antes de abocarnos a ello, ¿era sólo contra estos actores que se desplegaba la lucha propuesta en el semanario, por la cual se habrían dado “mártires” y “héroes” desde hacía ya varios años?

III. Peronismos

Peronismo y liberalismo

Se nos podría decir que hemos caído precedentemente en la perspectiva que al comienzo cuestionamos. Estructuramos nuestra indagación en torno de adversarios personificados: “oligarcas”, “burócratas”, “sindicalistas”, “imperialismo”. Estamos

número una fuerte reivindicación de un Perón ya fallecido: “Murió nuestro líder... los peronistas nos quedamos solos” y “la muerte del general Perón no sólo ha sumido en el dolor al conjunto de los trabajadores y el pueblo argentino, sino que significa en la práctica la desaparición del único hombre capaz de congeniar a las diversas fuerzas de la Nación que, aún teniendo diferencias entre sí, coinciden con el objetivo común de liberar a nuestra Patria” (*LCP*, número 1, tapa y página 35, respectivamente).

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

ahora en condiciones de ahondar: ¿Qué hay por detrás de todo ello? ¿Por qué pensar que la alteridad se organiza siempre por la mención de actores concretos en una coyuntura específica? ¿No existen otras formas de delimitar una frontera que homogeneice un espacio identitario? Es decir, lo que niega la propia trama identitaria, ¿debería ser necesariamente otro actor?

LCP publicó en la edición previa a su clausura por decreto del Poder Ejecutivo en septiembre de 1974, un suplemento en el cual expuso una extensa investigación sobre el vandomismo. Decía:

Que el movimiento sindical no haya sido el instrumento revolucionario que muchos pensaron no es el resultado de una conspiración sino la consecuencia de condiciones objetivas inherentes a la naturaleza del movimiento sindical –que es un instrumento legalizado por el sistema de negociación salarial- y a la permanente oscilación entre su carácter políticamente antiimperialista (por su peronismo) y las tendencias integracionistas del aparato sindical (...) En definitiva, son las tendencias integracionistas de defensa de la legalidad las que predominan en el conjunto del movimiento sindical (...) esto no quiere decir que no haya contradicciones o que el sindicalismo no promueva luchas contra los enemigos del pueblo, sino que esas luchas y contradicciones generalmente se zanjaban en la mesa de negociaciones donde en definitiva se salva la legitimidad del régimen y se llega a un equilibrio (*LCP*, número 9, suplemento, página 6).

La frase podría haber sido una más de las que ya hemos citado mostrando la crítica que el semanario efectuaba a la negociación de los sindicatos durante el exilio de Perón. No obstante, aparece en este fragmento algo que nos permite dar un salto en el análisis: la impugnación no se realizaba solamente contra un actor que se había corrompido progresivamente con el paso de los años, contra una práctica que había decidido implementar en un momento dado, sino frente a sus condiciones objetivas, a lo que este agente representaba al interior de una estructura. Y, de la mano de ello, la revista dirigía la mirada hacia el sistema mismo, esto es, la forma en que se ordenaba la sociedad. El adversario personificado en la burocracia sindical no bastaba, por tanto, para circunscribir aquello respecto de lo cual trataba de diferenciarse la publicación, la alteridad que negaba su espacio identitario:

Esta acción criminal –en referencia a los sucesos de Ezeiza- se inscribe claramente dentro de la política de los enemigos cubiertos o disimulados, enquistados en el movimiento. Son los que quieren integrar al peronismo al sistema, los mismos que desde 1955 hasta el 25 de mayo pasado, en alianza con los patrones, las fuerzas represivas y organismos parapoliciales, echaron a los compañeros más combativos

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

de las fábricas, botonearon y persiguieron a los activistas, reprimieron toda movilización o reclamo por reivindicaciones populares, encarcelaron, torturaron y masacraron a los combatientes del pueblo (*ED*, número 7, página 26).

El nombramiento de Héctor Cámpora como delegado de Perón cancela el ciclo de Paladino, que entendió la táctica de ‘la hora del Pueblo’ (alianza con el radicalismo de Balbín) como una ‘alvearización’ del peronismo. Creyó que se trataba de armar un peronismo educado, bienpensante, y prolijo, habituado a las prácticas parlamentarias y académicas, sin bombo ni marchita. Se equivocó, según habrían de demostrarlo posteriormente los sucesos internos del movimiento (*ED*, número 8, página 10).

[En relación a los objetivos del secuestro de Aramburu] Aramburu se proponía lo que luego se llamó el Gran Acuerdo Nacional, la integración del peronismo al sistema liberal, a través de ‘peronistas’ de la calaña de Paladino, Coria y todos los burócratas y participacionistas (...) En 1970 [Aramburu] era un agente hábil del imperialismo, un hombre que intenta vaciar al peronismo de su contenido popular, en una maniobra eleccionaria de trampa. Usar al peronismo de ‘corbata’ y a los traidores que aparecían como sus dirigentes para aniquilar al Movimiento, para aislar definitivamente al General de los peronistas (*LCP*, número 9, página 25).

[En referencia al gobierno de María Estela Martínez de Perón] De un poderoso movimiento de masas se quiere hacer un débil sello político. En síntesis, aniquilar la organización popular e integrar al régimen a un peronismo domesticado (*LCP*, número 9, página 2).

Estudiamos en el párrafo precedente una de las características con las cuales el semanario significaba a la burocracia sindical: la traición a la heredad del pueblo combativo y resistente, conformado desde 1955. Antes que retomar ese legado, la cúpula sindical se habría dedicado a negociar con los gobiernos de turno, salvaguardando sus intereses y obstaculizando la lucha del pueblo. Sin embargo, las citas muestran que esta acusación se desplazaba también a cierta manera de concebir la organización de la comunidad y a una forma disímil de pensar la experiencia peronista. En efecto, la negociación no era entendida simplemente como el accionar de un sujeto en particular sino como una tintura que podía extenderse al ordenamiento del todo societal. Se abría, así, un enfrentamiento contra una definición del peronismo ligada al conjunto de procedimientos formales (competencia y alianzas entre partidos políticos, ejecución de elecciones a intervalos regulares, etc.). La impugnación a un “peronismo educado” y “habituado a las prácticas parlamentarias”, de este modo, escenificaba una oposición entre el andamiaje institucional de los gobiernos representativos y la sustancia o contenido que se esconde detrás de éste. En suma, se instauraba una exclusión

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

respecto de una lectura del peronismo que hiciera de él una expresión más del sistema de partidos.

Cierto es que no constituía un ejercicio original realizar esta dicotomía entre procedimientos legales y contenido popular: aquella confrontación entre la democracia político-formal y la democracia social que Perón había desplegado en la campaña electoral de 1946, rearticulando los términos que la Unión Democrática había propuesto en el debate previo a las elecciones, parecía tener eco en el semanario.¹⁵ Es más, no sólo en dicha ocasión Perón había efectuado desplazamientos como el descrito. En el exilio, expresó:

La historia del demoliberalismo burgués es simple y casi reciente (...) ha pasado el tiempo y la evolución paulatina ha ido alejándonos cada día más de los supuestos liberales que ya en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron su fracaso que se acentuó decisivamente con el desarrollo económico del siglo XX y se hizo efectivo e irreversible en la situación emergente de la Segunda Guerra Mundial (...) La monarquía terminó con el feudalismo, la república está terminando con la monarquía y la democracia popular terminará con la democracia liberal burguesa y sus distintas simulaciones democráticas de que hacen uso las plutocracias actuales (Perón en *Latinoamérica, ahora o nunca*, 2005: 14).

Este esbozo de una separación entre la política y lo social, o bien, entre forma y contenido, emergía también en *ED* como un principio de partición de los campos identitarios. Antes que adscribir a mecanismos formales que convirtieran al peronismo en un partido político más al interior de un sistema organizado en torno de elecciones periódicas, libres y competitivas, la revista buscaba, delineando una frontera en relación a éste, la reivindicación y la construcción de un peronismo combativo, uno que no olvidara el carácter resistente que habría adquirido el pueblo desde la irrupción de la Revolución Libertadora y la proscripción del peronismo. La lucha originada en 1955 resultaba constitutiva, y la privación que de ella implicaba la política pluralista emplazaba a esta última por fuera de los límites comunitarios. El sistema de partidos se oponía al rasgo popular y combativo con el cual era concebida la experiencia peronista.

¹⁵ Explica Aboy Carlés en relación al discurso de Perón de la campaña electoral: “se apuntaba así a descalificar al adversario a través de un complejo dispositivo: por un lado, se identificaba la democracia con la justicia social, escindiéndola de la libertad política; por otro, se ponía en duda la misma fidelidad de las fuerzas opositoras a la libertad política con la que éstas identificaban la democracia. En definitiva era el signifiante mismo ‘democracia’ el que estaba en juego en la disputa entre el naciente peronismo y la Unión Democrática” (Aboy Carlés, 2001: 128).

Daniela Slipak. *Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).*

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Ahora bien, se ha mencionado en los párrafos recientes el significativo democracia sin que le hayamos consagrado todavía una reflexión. Los estudios sobre la época han señalado repetidas veces que la democracia era un valor poco estimado en la coyuntura. En este sentido, los argumentos académicos suelen oponer la violencia de esos años a la política democrática. Quisiéramos dedicarnos a pensar, sin embargo, dos cuestiones: de un lado, hasta qué punto la política y la violencia puedan ser prácticas que cabría analizar de manera excluyente. Como sabemos, la política moderna ha nacido de la mano del conflicto. De allí que tal dicotomía podría volver normativa la exploración. Del otro lado, ¿qué democracia? Existe más de un uso del término; ésta no sólo se refiere a la poliarquía, ese régimen orientado a representar las preferencias de los ciudadanos a partir del conjunto instituciones típicamente liberales (libertad de expresión, asociación, información, competencia política, etc.). En este sentido, afirma Carl Schmitt respecto de la propuesta de Jean Jacques Rousseau:

La democracia es acertadamente definida como identidad entre gobernantes y gobernados (...) Deseo hacer constar que [esta definición], aunque es realmente nueva en su aplicación a las teorías del Estado contemporáneas y en su extensión a una serie de identidades, corresponde a una antigua tradición –y se podría decir incluso que a una tradición clásica– y, por esto mismo, actualmente ya poco conocida (Schmitt, [1923] 1990: 19).

En efecto, había dicho previamente Rousseau en relación a su República:

Este acto de asociación convierte al instante la persona particular de cada contratante, en un cuerpo normal y colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de ese mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad (Rousseau, [1762] 1986: 10).

Como sugieren ambas perspectivas, sería interesante retirarse momentáneamente del uso procedimental de la democracia para indagar acerca de su acepción sustancial, es decir, aquella que se preocupa por la definición de los límites comunitarios, y junto con ello, por la homogeneización de un espacio identitario y la exclusión de lo que se considera heterogéneo. Se relegan los mecanismos formales para situarse en la problemática de la configuración de una comunidad. En otras palabras, deslizan una concepción de la democracia como procedimiento a una noción de democracia como identidad. Veamos.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Peronismo y diversidad

Desde el número 21 hasta el número 25, *ED* publicó una sección dedicada a presentar las 20 verdades peronistas. En ella se exhibía cada una de las verdades, acompañadas de glosas, opiniones y comentarios generales acerca de las características del peronismo:

Para conocerlas y analizarlas mejor, las 20 verdades pueden dividirse en cuatro capítulos. Uno de ellos se refiere al movimiento y apunta a la **democracia directa** como su base esencial. A través de ese grupo de verdades se marca el objetivo del peronismo y sus características básicas como movimiento. El segundo capítulo refleja la visión que tiene el peronismo de la sociedad en que se mueve: el papel del trabajo como única fuente de dignidad (...) La forma de ser del justicialismo integra el tercer capítulo. Como entiende el peronismo la política y en que se diferencia de los clásicos partidos liberales. Por último, la mayor cantidad de verdades se integra en el cuarto capítulo, el que describe qué pretende hacer el peronismo con el país, cuáles son sus metas y el camino o método que adoptó para tratar de imponerlas (*ED*, número 21, página 3) (negritas en el original).

El pueblo y Perón lucharon siempre juntos. De allí que las 20 verdades hayan marcado desde comienzos del peronismo –porque ellas se fueron gestando desde el primer día y hoy mantienen su vigencia- que el interés del pueblo era su única guía. Desde la primera Verdad (‘la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo), casi no hay una verdad que no se refiera directa o indirectamente al sometimiento que el peronismo admite: el de los dictados populares. La segunda verdad recuerda que el justicialismo es ‘esencialmente popular’ y por eso rechaza a todo ‘círculo político’ que es, por definición, antipopular. [Y específicamente en alusión a los dirigentes sindicales, la nota agrega] Dirigentes traidores, que supuestamente fueron ‘elegidos’ por los obreros pero a quienes los obreros ni escuchan ni siguen, sólo actúan ahora como ‘tapón’ para separar el pueblo de Perón (*ED*, número 25, página 10).

Estos párrafos bosquejan una definición del peronismo que recupera lo que ya hemos trazado en el punto anterior, esto es, la negación de cualquier intento por inscribirlo como un partido más dentro del sistema político y convertirlo en un “peronismo domesticado”. No obstante, asoma en las citas un elemento original: la formulación explícita de una noción de democracia para dar cuenta de la experiencia peronista. Esta noción, en línea con lo que venimos analizando, era ligada al “interés del pueblo” y a su lucha junto a Perón. Nuevamente, para ilustrar aquella experiencia, se buscaba un contenido, una sustancia, antes que la defensa de un conjunto de instituciones formales. Y para que esa sustancia pudiera desarrollarse, apuntaba la

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

revista, era ineludible una cuestión cardinal, a saber, la supresión de cualquier mediación entre el líder y el pueblo. Hemos examinado largamente cómo el semanario se oponía a la burocracia en su carácter de organización intermedia, en tanto constituía una agrupación que refractaba el lazo entre las dos partes de la dupla fundante del peronismo. Ahora bien, ¿qué implicaba este rechazo para la forma en que se concebía la organización del todo comunitario? ¿Qué tipo de ordenamiento del demos se estaba descartando a través de esa impugnación?

Mencionamos previamente la propuesta de Jean Jacques Rousseau. Para este autor la legitimidad de toda República, el contrato que la sostiene, proviene del hecho de que cada uno de sus súbditos sea también soberano. La Asamblea debe estar conformada por miembros que puedan *querer* la *Voluntad General*, aunque ésta se contraponga a la voluntad particular, es decir, a la voluntad que éstos poseen como individuos. En definitiva, lo que el autor señala es la configuración de un espacio en donde exista una identidad entre quienes mandan y quienes obedecen; en otras palabras, una sociedad política en la cual el principio de la representación no estructure el ordenamiento del demos. Es por ello que las agrupaciones intermedias son consideradas por Rousseau como instancias de perversión del yo común; éstas refractan la consecución de la *Voluntad General*, la desfiguran, la parcializan. Muchos años después, Carl Schmitt se apropió de este razonamiento para mostrar que el fundamento de la democracia no radica en el sufragio individual ni tampoco en la deliberación racional típica del Parlamento, sino en una igualdad sustancial, en una homogeneidad basada en una cualidad común que dibuja una frontera respecto de lo que se considera heterogéneo a ella. La democracia se sitúa, para este autor, en la identidad entre gobernantes y gobernados. De allí que, desde esta perspectiva, un gobierno de facto no consagrado por el voto de las urnas podría respetar el postulado democrático.¹⁶

De la mano de estos señalamientos surge, entonces, un pliegue más al modo con el cual *ED*, *EP* y *LCP* inscribieron sus límites identitarios excluyendo un campo de

¹⁶ Afirma Schmitt: “[t]oda democracia real se basa en el hecho de que no solo se trata a lo igual de igual forma, sino, como consecuencia inevitable, a lo desigual de forma desigual. Es decir, es propia de la democracia, en primer lugar, la homogeneidad, y, en segundo lugar –y en caso de ser necesaria- la eliminación o destrucción de lo heterogéneo” (Schmitt, [1923] 1990: 12). A pesar de que sea obviada por los estudios académicos actuales así como, evidentemente, por el discurso lego, esta dimensión de la homogeneidad, muy cercana a una concepción totalitaria del demos, es constitutiva de la tradición democrática, forma parte de las maneras con las cuales esta última ha imaginado la comunidad a lo largo de los años.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

alteridades. La burocracia sindical, como intermediaria, venía a impugnar la fundación de una comunidad homogénea, construida por la identificación entre un líder y su pueblo, por una identidad como la que nos marcaba la lectura schmittiana de Rousseau. Es decir, obstaculizaba una totalidad anclada en el principio democrático, transformándola en un demos segmentado, atravesado por grupos parciales entre el Estado y la sociedad. Por tanto, si mediante su práctica de negociación con los gobiernos de turno la cúpula sindical negaba el rasgo combativo y resistente que había adquirido el peronismo desde 1955 y lo convertía en un “peronismo liberal”, asimismo, en su carácter de organización intermedia, ésta pervertía la manera con la cual se había creado, para la revista, el demos peronista, transformándolo en, podríamos decir, un “peronismo diversificado”¹⁷. Más que descartar a la cúpula sindical, lo que se rechazaba eran dos disímiles concepciones del peronismo que este adversario ponía de manifiesto: a) un peronismo que participara del sistema político propio de las modernas poliarquías, presentándose a elecciones, compitiendo con otros partidos políticos, entre otras prácticas, y b) un peronismo que se asentara en una organización diversificada de la sociedad a través de la existencia de asociaciones intermedias (sindicatos, partidos políticos, agrupaciones de la sociedad civil). De modo que lo que el semanario situaba por fuera de sus límites identitarios no era sólo un pluralismo de orden liberal sino también cualquier intento de segmentación y fragmentación organizacional que pudiera atender contra la homogeneidad democrática con la cual Montoneros describía la experiencia peronista. Segmentación que Perón había expuesto en algunas declaraciones, promoviendo un ordenamiento corporativo de la sociedad:

Cuando la concepción liberal actúa en el nivel del ciudadano y del Estado, sin aceptar mas entidad intermedia que los partidos políticos ofrece garantías no del todo adecuadas (...) Cuando la concepción de la Democracia Social establece que los grupos sociales deben integrar institucionalizadamente los cuadros intermedios de la comunidad organizada, está ofreciendo garantías verdaderas (...) Las concepciones de cada grupo social y de cada partido político deben estar expresadas en forma de bases, plataformas y otros cuerpos escritos que configuren

¹⁷ Optamos por dicha etiqueta antes que la de un “peronismo pluralista” dado que el término pluralismo, imbricado con el desarrollo de las sociedades liberales, connota, a la par de una multiplicidad de grupos, la diferencia de valores y de creencias entre éstos. En cambio, conceptos como el de diversidad o segmentación refieren a la fragmentación de estructuras sin por ello suponer necesariamente la diferenciación de ideas propia de las sociedades liberales. Afirma Sartori: “el pluralismo debe ser concebido como una *creencia de valor*. Aun la fragmentación medieval podría ser declarada pluralista; pero aquel pluralismo era de estructuras, no de creencias (y, entonces, no era tal). El mundo medieval fue policentrista en la organización, pero monocromático en su visión del mundo” (Sartori, 2003: 217).

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

su propia manifestación del Proyecto Nacional (...) Las instituciones intermedias tendrán que actuar procurando la unión para el accionar de aquellas cuya ideología sea coincidente (Perón, *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional en Obras Completas*, tomo 25, 2002: 412).

En suma: la revista se apartaba, por un lado, de un peronismo partícipe del sistema pluralista de las democracias representativas modernas, surcado por instituciones liberales; y, por el otro, de un peronismo que, vía la existencia de asociaciones intermedias, segmentaba la sociedad. Y ambas exclusiones se realizaban, incluso, contra la representación que Perón había expuesto sobre la comunidad. Se significaba a Perón sin necesidad de acordar con él; se daba sentido a Perón en oposición a lo que éste podía sostener de sí mismo y de su gobierno. Mediante estas operaciones, entonces, se configuraba la trama identitaria de los semanarios, homogeneizada en torno de un peronismo resistente, fundado en la identidad entre un líder y su pueblo, como ya hemos explorado, en la legitimidad propia de la tradición democrática schmittiana.

IV. Tradiciones en disputa

Tenemos, como hemos examinado detalladamente, más de un peronismo: un peronismo liberal y pluralista, un peronismo diversificado, un peronismo democrático, un peronismo combativo. Señalamos también cómo en paralelo a la circulación de estos peronismos se deslizaba el significado de Perón y del pueblo. ¿Qué implicaba, entonces, la existencia de tantos peronismos, “perones” y pueblos en dicha coyuntura? ¿Qué lógica se ponía de manifiesto con la mencionada circulación? ¿Cuáles eran las consecuencias de todo esto?

En primer lugar, advirtamos una cuestión fundamental: las operaciones relatadas no ocurrían sólo durante el exilio del ex Presidente, mientras éste se encontraba físicamente ausente; sucedían, asimismo, cuando Perón se hallaba en la Argentina de cuerpo presente. Es decir, su aparición física en la escena política del país luego de 18 años de proscripción no había frenado su desdoblamiento. Se ha afirmado frecuentemente que su retorno conllevó el anclaje del sentido de sus dichos, aquellos que habían permanecido difusos por la situación de alejamiento y las especulaciones que los actores realizaban en relación a sus directivas a partir de 1955 (De Riz, 1981; Lenci, 1999; Svampa, 2003). Sin embargo, ¿su llegada pudo detener la circulación y las discusiones sobre su nombre? Ya hemos analizado cómo los semanarios proponían la

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

existencia de un cerco que convertía al Perón de la tercera presidencia en un Perón ficticio, confundido, cegado por la acción de ciertos intermediarios. Y esto no dependía exclusivamente de lo que Perón expresara –o, eventualmente, del espacio generado por su silencio y de las posibilidades que esta ausencia abriera para hablar en “representación” del líder. No dependía de ello porque establecer el significado de Perón (y del pueblo) no era una capacidad exclusiva de Perón, amén de la importancia que su voz pudiera tener; otros actores se habían abocado, por su parte, a esa tarea. Perón y el pueblo no eran propiedad de Perón; por ende, su presencia física no fijaba el sentido de la tradición constituida en torno de sus primeros gobiernos.

En segundo lugar, algo obvio pero no menor: el peronismo era la camiseta defendida –y construida- por más de un grupo. Se trataba de configurar un relato acerca de qué había sido la experiencia peronista con el objeto de homogeneizar la trama identitaria. Y esa narración retrospectiva implicaba la exclusión de formas disímiles de pensarla. En efecto, se desenvolvía una disputa por la definición del peronismo, por la construcción de su legado, y esta querrela podía ejercerse, incluso, contra lo que pronunciara el propio Perón. Eso había acontecido con las revistas de Montoneros. Ante un Perón que se consideraba errado, el semanario no dudaba en anunciar la *esencia* del peronismo. La tradición, por tanto, no requería necesariamente de la voz del líder, de su presencia física, aunque quienes se abocaran a erigirla, como hemos visto, no lograran abandonar su nombre. A pesar de las críticas apuntadas y del enfrentamiento, la revista nunca dejó de decirse peronista, de invocar al significante Perón para componer su espacio de pertenencia, de disputar qué era esa tradición. Tras unos meses, *LCP* declaró:

En esa derrota de los militares –en relación a marzo de 1973- la conducción de Perón fue decisiva, junto a las luchas de todo un pueblo. Y los que especulan ahora con explotar la figura de Perón explicándonos que ya había dejado atrás al peronismo para ser la figura de la unión de los argentinos, aquellos que quieren robarnos al líder de los trabajadores, al jefe del peronismo, ocultan que si ningún otro logró constituirse en líder nacional es porque no interpretó a los trabajadores ni al pueblo peronista. Pero esto es lo que no podrán arrancar de la conciencia popular, porque Perón es del pueblo, de los trabajadores, de los peronistas. Y lo que no pudieron hacer con nuestro líder vivo no lo lograrán muerto: nunca Perón será figura del régimen para consolidar la dependencia. Porque, como lo dijera el mismo el 12 de junio, los peronistas sabemos que jamás defendió otra causa que la causa del pueblo (*LCP*, número 3, página 2).

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

¿Ciega obstinación o cálculo estratégico? Podrían ser ambas; seguramente lo eran. De todos modos, nos interesa aquí señalar otra cuestión: no resultaba fácil, evidentemente, desatender al vocablo Perón a la hora de evocar al pueblo. Éstos aparecían imbricados; lo alegaba explícitamente el semanario. Estudios académicos e investigaciones periodísticas han revelado la emergencia de un “peronismo sin Perón” tanto en el proyecto político de Vandor así como en Montoneros, casi una década después. En estos análisis se aduce en qué medida los dos actores pretendieron reemplazarlo en la conducción del Movimiento, aspirando a conquistar el sitio que éste ocupaba como representante del pueblo. En relación a esto, exponen Sigal y Verón: “[l]a Juventud Peronista no se resolvió en ningún momento al suicidio como vanguardia. Y después de haber recorrido caminos políticos y discursivos bastante tortuosos, contempló en cambio, seriamente, la segunda posibilidad, esa posición insostenible ya intentada por Vandor: el peronismo sin Perón” (Sigal y Verón, 1986: 149). Pero, ¿era factible renunciar al nombre de Perón? ¿Podía imaginarse al pueblo sin él? Leamos un argumento clásico al respecto:

Una multitud de hombres se convierte en *una* persona cuando está representada por un hombre o una persona, de tal modo que ésta puede actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esa multitud en particular. Es, en efecto, la *unidad del representante*, no la *unidad* de los representados lo que hace a la persona *una*, y es el representante quien sustenta la persona, pero una sola persona; y en la unidad no puede comprenderse de otro modo en la multitud” (Hobbes, [1651] 2003: 135) (cursivas en el original).

Si la *persona* del pueblo, en el sentido hobbesiano, había surgido junto a Perón,¹⁸ ¿habría oportunidad de escindirla de este último? Esto es, ¿existía el pueblo *per se*, sin Perón? ¿Podría figurarse la unidad de éste sin remitirse a su líder?

En tercer lugar, explicitemos el siguiente punto: si se trataba de disputar al verdadero Perón y no de descartarlo a la hora de configurar el espacio de pertenencia, ello venía aparejado, a su vez, con la discusión acerca de la auténtica naturaleza del

¹⁸ Conocemos las dificultades que conlleva introducir los lineamientos de Hobbes cuando hemos recurrido tanto a Rousseau. Si para el primero la unidad política se estructura a través la representación (como claramente se expone en el capítulo XVI del *Leviatán*); para el segundo, eso sucede sólo cuando se excluye la contaminación que esa representación ejerce de la *Voluntad General*. No obstante, consideramos que la dependencia entre la identidad y la representación postulada por Schmitt nos permite acercarnos a estos clásicos y aprehender situaciones en las cuales se concibe la comunidad como la imbricación de dos entidades que, a pesar de su desnivel, manifiestan identidad, constituyéndose sólo gracias a ese lazo. En estos términos hemos referido a la relación entre Perón y el pueblo.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

pueblo. Hemos visto la impugnación que las revistas efectuaban a la cúpula sindical en tanto ésta constituía un pueblo ficticio. ¿Quiénes conformaban, entonces, el *verdadero* pueblo desde la perspectiva de Montoneros?

[En relación al gobierno de María Estela Martínez de Perón] Lo que determinará su decisión es que sigan considerando necesario para su ofensiva la cobertura institucional que hoy tienen o que elijan finalmente la represión abierta y descarada. Lo fundamental es que, así como el 25 de mayo de 1973, lo determinante era el pueblo porque tenía la iniciativa y la fuerza para mantenerla, el imperialismo sólo podía condicionar su avance, hoy sucede todo lo contrario. Porque la ofensiva y la fuerza está en manos del imperialismo y la oligarquía, y **nosotros, el pueblo**, solo podemos resistir su escalada para dificultársela, para hacerles perder fuerza a cada paso (*LCP*, número 5, página 3) (subrayado nuestro).

Antes que hablar como representantes, desde, por ejemplo, los balcones de la Casa de Gobierno, a diferencia de lo que frecuentemente se ha interpretado, la agrupación intentaba situarse por debajo de estos últimos, en la Plaza, asumiendo el sitio del pueblo. Y, elemento nada desdeñable, no se buscaba encarnar una parte de este último -su “vanguardia”, su “formación especial” o su “brazo armado”, como había sentenciado Perón durante el exilio-¹⁹ sino su totalidad. La Juventud no se simbolizaba como parte de una comunidad con diversos grupos a su interior; por el contrario, los límites de ésta coincidían con sus fronteras identitarias, trazando a su interior un espacio homogéneo. En otras palabras, los Montoneros eran la sustancia del todo comunitario, no una agrupación más. Por consiguiente, la disputa que tenía la Juventud con Perón (y, por supuesto, con el sector sindical) no se orientaba a reemplazar al “General” como conductor, a sustituirlo en la dirección del Movimiento, a romper el “contrato de creencia” propio del peronismo (Sigal y Verón, [1986] 2004); la querrela se dirimía, más bien, en la definición de quién –y cómo- era el pueblo. En las publicaciones que hemos examinado los Montoneros no eran los representantes o delegados de la voluntad popular; eran, para decirlo llanamente, el pueblo *tout court*. Claro que ni Perón ni los

¹⁹ “No sabemos hasta donde nos llevará la violencia de la dictadura militar, por eso debemos prepararnos y actuar frente a todo evento. El Movimiento Peronista ha de estar organizado apropiadamente para ello, en forma que permita la lucha orgánica de superficie, y pueda hacer frente también a las formas cruentas que suelen ser impuestas por las dictaduras como la que azota el país en nuestros días. Las formaciones especiales encargadas de lo último, deben tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que deben cumplir. Ellas actúan dentro de nuestro dispositivo, como autodefensa, como fuera de él, en la lucha directa de todos los días dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria” (Perón, mensaje a la Juventud reunida en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes en Rosario, citado en Baschetti, 2004: 288).

Daniela Slipak. *Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974)*.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

“burócratas” adscribían a esta sentencia; concebían al pueblo como un colectivo heterogéneo, atravesado por distintos grupos, esto es, un pueblo diverso y plural.

Por último, como supuesto de todo lo dicho hasta aquí: la tradición peronista no era un legado objetivo que los sujetos heredaban pasivamente para posicionarse en la coyuntura frente a otros actores. Carlos Altamirano advierte: “una máscara política no es nunca sólo un máscara: usar una nos enlaza a una red simbólica, que es también una red de posiciones, de pertenencia y de conflicto, de filias y fobias, es decir, define el lugar que ocupamos en la trama intersubjetiva. Nos hace ser lo que al comienzo sólo actuamos como un papel, una máscara –más aun cuando ese papel va unido a apuestas tan altas que se está dispuesto a matar o dar la vida” (Altamirano, 2001: 136). Nos gustaría agregar a dicha reflexión: el uso de esta máscara no sólo configura a los sujetos que la utilizan vinculándolos a determinada red de sentido, sino que implica, también, la transformación de la máscara misma. Su apropiación no puede dejar de ser, al mismo tiempo, una reinención. Por ello, independientemente de las expresiones que circulaban en esa época, en rigor de verdad, no había representantes “ortodoxos” o “heterodoxos”, dado que la tradición no existía por sí misma, sino sólo en tanto era construida por quienes se apropiaran de ésta. Hacia esta construcción fue que dirigimos nuestro recorrido.

V. Palabras finales

Desarrollamos las reflexiones precedentes en aras de responder al interrogante acerca de las lógicas mediante las cuales los semanarios de la agrupación Montoneros, con elevada circulación por diversos grupos de la Tendencia Revolucionaria, inscribían la exclusión respecto de un campo de alteridades, y de la mano de ello, daban cierta tintura a su espacio comunitario. En este sentido, comenzamos indagando los actores que ese discurso impugnaba: la oligarquía, el imperialismo y la burocracia sindical eran los más comúnmente citados.

No obstante, detener ahí la búsqueda acerca de las formas de inscripción de la alteridad hubiese sido insuficiente. Descubrimos luego que en lugar de circunscribirse a la diferenciación de un conjunto de actores, el espacio que se excluía por fuera de los límites identitarios no podía sino trascenderlos: se trataban de disputar, a la par de dichos adversarios, maneras disímiles de significar la experiencia peronista y, a partir de

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

éstas, modos distintos de comprender el ordenamiento del todo comunitario. Se rechazaba, así, un peronismo liberal y uno diversificado. Los dos socavaban el peronismo sostenido por *ED*, *EP* y *LCP*, anclado en la identidad inmediata entre Perón y el pueblo, y marcado constitutivamente por una práctica de combate y resistencia.

Partiendo de estos mecanismos de diferenciación en relación a un conjunto de actores y a interpretaciones diferentes sobre la especificidad peronista, delineamos posteriormente una serie de implicancias, las cuales no resultaban poco relevantes a la hora de aprehender la dinámica política del período. Advertimos que, lejos de ser el peronismo un legado ya constituido que los sujetos heredaban pasivamente, el acto de apropiación del mismo suponía su propia configuración y que, ergo, existía una disputa en torno del carácter que éste debía adquirir. Amén de la importancia que la voz de Perón pudiera tener en esta disputa, ella excedía su voluntad, sus opiniones e indicaciones, convirtiéndose en la lógica con la que los sujetos constituían sus fronteras comunitarias. Puesto que el peronismo, Perón y el pueblo no eran propiedad exclusiva de ningún actor en particular, se desarrollaba una lucha por sedimentar su *verdadera* naturaleza, producto de la cual se establecían los espacios de pertenencia. En este marco, hemos encontrado que, a diferencia de lo que comúnmente se asevera, los Montoneros no dejaron de adscribir nunca a Perón ni evidenciaron en sus tramas de sentido la aspiración a ocupar su sitio en la conducción del Movimiento, a reemplazarlo como representante del pueblo. Se trataba, más bien, de encarnar al pueblo; no a una parte de éste, como su “brazo armado” o su “vanguardia”, sino al pueblo *tout court*.

Finalmente, si las formas de la alteridad de la organización Montoneros se ligaban a la lectura sobre el peronismo, entonces, la política no era una práctica ajena a la historia. Los modos de instituir particiones en la coyuntura presente se imbricaban con la narración sobre los hechos pretéritos del país, sobre el período del primer peronismo y sobre la etapa del exilio. Como dijo un pensador italiano hace ya un tiempo:

La crítica del concepto de historia en Croce es esencial, ¿no tiene ella, acaso, un origen puramente libresco y erudito? Sólo la identificación de la historia y la política quitan a la historia ese carácter. Si el político es historiador (no sólo en el sentido de que hace historia, sino en el sentido de que, obrando en el presente, interpreta el pasado), es también un político y en este sentido (...) la historia es siempre historia contemporánea, es decir, política. (Gramsci, [1958] 2008: 225).

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina, La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.
- ARENDETT, Hannah [1963] (2004): *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza.
- BASCHETTI, Roberto (comp.) (2004): *Documentos 1973-1976*, La Plata, La Campana.
- BOZZA, Juan (1999): “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional” en PUCCIARELLI, A. (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- CALVEIRO, Pilar (2005): *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma.
- CAVIASCA, Guillermo (2005): “Montoneros: el enfrentamiento con Perón” en: *Lucha Armada*, N° 3, Buenos Aires.
- DE RIZ, Liliana (1981): *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios.
- (2000): *La política en suspenso. 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
- GAMBINI, Hugo (2008): *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*, Buenos Aires, Vergara.
- GILLESPIE, Richard [1982] (1998): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- GRAMSCI, Antonio [1958] (2008): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- HOBBS, Thomas [1651] (2003): *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, FCE.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantall [1987] (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE.
- LANUSSE, Lucas (2005): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.
- LARRAQUY, Marcelo y CABALLERO, Roberto (2000): *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma.
- LENCI, Laura (1999): “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones de 11 de marzo de 1973” en PUCCIARELLI, A. (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- PERÓN, Juan (2005): *América Latina ahora o nunca*, Buenos Aires, CS Ediciones.
- (2002): *Obras completas*, Buenos Aires, Docencia.
- (1987): *Discursos Completos 1973-1976*, Buenos Aires, Editorial Megafón.
- PLOTKIN, Mariano (1993): *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel.
- QUATROCCI-WOISON, Diana (1995): *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- RANCIÈRE, Jacques (1996): *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ROMERO, Luis Alberto (2003): “La violencia en la historia argentina reciente”. Artículo disponible en www.unsam.edu.ar, 1° de septiembre de 2010.
- ROUSSEAU, Jean Jacques [1762] (1998): *El contrato social*, Buenos Aires, Editorial Purrúa.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Daniela Slipak. Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974).

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 92-116.

SARLO, Beatriz (2003): *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SARTORI, Giovanni (2003): *¿Qué es la democracia?*, Madrid, Taurus.

SCHMITT, Carl [1922] (2001), *Teología Política* en AGUILAR, H. (comp.) *Carl Schmitt, teólogo de la política*, México, FCE.

——— [1939] (2001): *El concepto de lo político* en AGUILAR, H. (comp.) *Carl Schmitt, teólogo de la política*, México, FCE.

——— [1923] (1990): *Sobre el parlamentarismo*, Madrid, Tecnos.

——— [1928] (1983): *Teoría de la Constitución*, Madrid, Taurus.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo [1986] (2004): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.

SVAMPA, Maristella (2003): “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976” en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.

——— (1994): *Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus.

VERÓN, Eliseo (1987): “La palabra adversativa”, en AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

WEBER, Max [1922] (1999): *Economía y sociedad*, México, FCE.

Revistas

El Descamisado

El Peronista

La Causa Peronista